Nº 37 — TOMO 62 14 DE ABRIL DE 1986



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

SEGUNDO PERIODO ORDINARIO DE LA XLII LEGISLATURA

5ª SESION ORDINARIA EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL DOCTOR ENRIQUE TARIGO

(Presidente)

ASISTE EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA, DORTOR JAIME LUSINCHI.

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑOR MARIO FARACHIO Y DOCTOR HECTOR S. CLAVIJO

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, abril 8 de 1986.

La ASAMBLEA GENERAL se reunirá, en sesión solemne, el próximo lunes 14, a las 18 y 30 horas, para recibir y oir un Mensaje del señor Presidente de la República de Venezuela, doctor Jaime Lusinchi.

LOS SECRETARIOS."

2) ASISTENCIAS

ASISTEN los señores senadores: **Gonzalo Aguirre Ramírez, José Germán Araújo, Hugo Batalla, Eugenio Capeche, Pedro W. Cersósimo, Carlos W. Cigliuti, Juan Raúl Ferreira Sienra, Manuel Flores Silva, Guillermo García Costa, Luis Alberto Lacalle Herrera, Enrique Martínez Moreno, Carminillo Mederos Da Costa, Dardo Ortiz, Carlos Julio Pereira, Juan Martín Posadas, Luis Bernardo Pozzolo, Américo Ricaldoni, A. Francisco Rodríguez Camusso, Luis A. Senatore, Alfredo Traversoni, Francisco Mario Ubillos, Juan J. Zorrilla, Alberto Zumarán, Sr. Presidente, Juan C. Fa Robaina, Justino Carrere Sapriza,** y **Reynaldo Gargano** y los señores Representantes: **Numa Aguirre Corte, Bonifacio Alcain, Guillermo Alvarez, Ernesto Amorín Larrañaga, Jorge Andrade Ambrosoni, Angel Arour, Roberto Asiain, Javier Barrios Anza, Honorio Barrios Tassano, Juan A. Bentancur, Carlos Bertacchi, Edgard Bonilla, Federico Bouza, Alberto Brause, César Brum, Mario Cantón, Tabaré Caputi, Carlos A. Cassina, Raúl Cazabán Gonçalves, José Cerchiaro San Juan, Jorge Conde Montes de Oca, Víctor Cortazzo, Yamandú Fau, Francisco A. Forteza, Rubens Francolino, Carlos M. Fresia, Ruben E. Frey Gil, Juan J. Fuentes, Ariel Gaione, Carlos Garat, Alem García, Washington García Rijo, Oscar Gestido, Waldemar Giménez Casco, Héctor Goñi Castelao, Hugo Granucci, Ramón Guadalupe, Alberto Guerrero, Arturo Guerrero, Luis Alberto Heber, Walter Isi, Luis Ituño, Eduardo Jaurena, Daniel Lamas, Ariel Lausarot, Héctor Lescano, Stefan Loblowitz, Oscar López Balestra, Jorge Machiñena, Oscar Magurno, Elsa Marsicano, Luis José Martínez, Orosmán Martínez, Eden Melo Santa Marina, Pablo Millor, León Morelli, Carlos E. Negro, Juan A. Oxacelhay, Ope Pasquet Iribarne, Ramón Pereira Paben, Juan Pintos Pereira, Carlos Pita Alvariza, Lucas Pittaluga, Elías Porras, Baltasar Prieto, Alfonso Requiterena Vogt, Héctor Lorenzo Ríos, Ricardo Rocha**

Imaz, Carlos Rodríguez Labruna, Hebert Rossi Passina, Yamandú Sica Blanco, Jorge Silveira Zavala, Carlos Norberto Soto, Guillermo Stirling, Héctor Martín Sturla, Andrés Toriani, Gustavo Varela, Tabaré Viera y Alfredo Zaffaroni Ortiz.

FALTAN: con licencia los señores senadores: **José Pedro Cardoso, Eduardo Paz Aguirre y Juan A. Singer** y los señores Representantes: **Juan J. Amaro, Cayetano Capeche, Washington Cataldi, Julio Daverede, Ricardo Lombardo y Walter Santoro.**

FALTAN: con aviso los señores senadores: **Jorge Batlle, Raumar Jude, y Uruguay Tourné** y los señores representantes: **Abayubá Amén Pisani, Eber Da Rosa, Ruben Escajal, Marino Irazoqui, Raúl Rosales y Edison Zunini.**

FALTAN: sin aviso los señores representantes: **Nelson Alonso, Nelson Arredondo, Héctor Barón, Juan P. Ciganda, José Díaz, Luis A. Hierro López, Oscar Lenzi, Nelson Lorenzo Rovira, Julio Maimó Quintela, Edison Rijo, Gilberto Ríos, Yamandú Rodríguez y Víctor Vaillant.**

3) MENSAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA, DOCTOR JAIME LUSINCHI

SEÑOR PRESIDENTE. — Está abierto el acto.

(Es la hora 18 y 44)

—Señores Legisladores: habiendo quórum, queda abierta esta sesión solemne de la Asamblea General, en la que tenemos el honor y el gusto de recibir al Presidente de Venezuela, doctor Jaime Lusinchi.

Señor Presidente: es para esta Asamblea General —como decía— un gran honor contar con su presencia aquí.

Anoche oímos decir al Presidente Sanguinetti, cuando le agradecía la condecoración de la que usted le hizo objeto, que una de sus primeras preocupaciones como Presidente electo había sido la de reanudar, en la forma más rápida y más amistosa posible, las relaciones con Venezuela, interrumpidas durante unos años desgraciados que vivió nuestra República, y que, en consecuencia, siendo todavía presidente electo, había viajado a su país donde había sido recibido generosa y cordialísimamente por el Congreso y por el gobierno de aquella nación y agregó que el 1º de marzo de 1985, uno de los primeros actos, luego de asumir el gobierno constitucional, a apenas diez o quince minutos de su instalación, había sido efectivamente, reanudar las relaciones con la República de Venezuela.

Decía también el Presidente Sanguinetti que esa reanudación de relaciones, ese sentirse de nuevo hermanados Uruguay y Venezuela, se había completado en el día de ayer, cuando usted llegó a nuestro país haciéndonos el honor de retribuir aquella visita inicial. Paralelamente, decimos que hoy lo consideramos un día de fasto para esta Asamblea General que le da a usted la bienvenida y le ofrece la tribuna para dirigir un mensaje a todo el pueblo uruguayo y de esa manera entendemos que en este acto queda sellada definitivamente esa amistad uruguayo-venezolana, venezolano-uruguaya que actos o épocas desgraciados no pudieron, aunque lo quisieron, interrumpir.

Señor Presidente: como recuerdo de su visita a nuestra Asamblea General, quiero entregar a usted esta medalla que conmemora su presencia, y decirle que usted está en su casa.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR LUSINCHI. — Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Presidente del Senado; señor Presidente de la Cámara de Diputados; señores Senadores; señores Representantes; señor Presidente y Magistrados de la Suprema Corte de Justicia del Uruguay; señores Oficiales representantes de las Fuerzas Armadas del Uruguay; honorable Cuerpo Diplomático acreditado en Montevideo; señoras y señores: Celebro esta gran oportunidad de encontrarme hoy con los legítimos representantes de la República Oriental del Uruguay y ser portavoz de la salutación afectuosa del pueblo venezolano. Real regocijo sentimos en este Uruguay auténtico que ha recuperado su democracia y que vive una etapa singular de su historia. Hito para un impulso renovador de la libertad en el continente y para las luchas fundamentales que libramos en beneficio de todos los pueblos latinoamericanos.

La tradición democrática y el arraigo de las instituciones civiles en la República Oriental del Uruguay, el entrañable apego de su pueblo a la libertad, el respeto a la persona humana, a su individualidad y al derecho a disentir, el indispensable ejercicio del pluralismo político son características existenciales y resaltantes de la nación uruguaya.

Al decir de José Enrique Rodó, el secreto de las civilizaciones maduras descansa en su capacidad de comprender. Esa capacidad fue puesta a prueba frente a las contradicciones experimentadas también en este ángulo americano, a causa de la dinámica política y los desajustes de los estamentos sociales, cuestionamientos que a veces, infortunadamente, estremecen las estructuras más raigales de los pueblos y afectan los más hondos sentimientos humanos. Cuando las personas se ven enfrentadas a persecuciones y exilios ven conculcados su dignidad y su albedrío.

Los venezolanos no hemos vacilado en ser activos y categóricos en la defensa de los derechos humanos y de las normas de convivencia respetuosa de los Estados. Comprendemos, por experiencia propia, la angustia y las vicisitudes que las situaciones de desajuste político han causado particularmente a nuestros hermanos latinoamericanos. Les hemos abierto nuestro país y ofrecido amistad, estimulándolos en sus afanes e inquietudes. Nos hemos alegrado con ellos de sus triunfos y de sus conquistas. Capítulo aparte se ha escrito en las relaciones uruguayo-venezolanas que dan testimonio de identidad de principios y convicciones democráticas, de anhelos y de esperanzas.

Para Venezuela fue especialmente satisfactorio el gesto noble de acercamiento de pueblo fraterno que tuvo la dirigencia uruguaya hoy al frente de los destinos de su país, el mismo día que su Presidente, Julio María Sanguinetti, iniciaba su mandato constitucional.

La comprensión no se hizo esperar y con gran confianza y entusiasmo restablecimos nuestras relaciones diplomáticas, como evidencia del desarrollo de los vínculos permanentes que han acercado a Uruguay y a Venezuela. De modo que, en esta nueva y promisoria etapa de nuestras relaciones, hemos venido a esta tierra oriental con genuino afecto bolivariano y con el mejor espíritu de solidaridad democrática.

Pongo de relieve ahora el sentimiento unánime de los venezolanos al expresar nuestros sinceros votos por el afianzamiento de la democracia en el Uruguay, fruto del esfuerzo denodado de un pueblo que en todo momento combatió por el rescate de sus derechos inalienables.

Aquí debo expresar —y lo diré sin reservas— nuestro reconocimiento a todos los sectores políticos —valgan los nombres, por ejemplo, del doctor Julio María Sanguinetti, del señor Wilson Ferreira, del doctor Enrique Tarigo y del señor Líber Seregni para testimoniarlo— e igualmente a las instituciones fundamentales del país uruguayo, por el esfuerzo y contribución serios y de por sí difíciles que han hecho y siguen haciendo para afirmar la democracia en esta tierra de valientes, que siempre fue santo y seña de la libertad en América Latina. Me complace decirlo sin omisiones mezquinas y con el mayor orgullo y respeto latinoamericano.

Conformamos los latinoamericanos una resuelta y pujante comunidad democrática. Son muchos y comple-

jos los desafíos que tenemos por delante para hacer valer aspiraciones e intereses comunes, que el paso del tiempo confirma como primordiales. Ahora, nuestros países tienen el reto de renovarse, de expandirse y desarrollarse en situaciones de crisis, pero las circunstancias difíciles por las que atravesamos están poniendo a prueba también nuestras posibilidades de estar a la altura de estos tiempos y de darle vigencia plena a nuestra esencia democrática.

Estamos persuadidos de que podemos dar una respuesta latinoamericana a la crisis. Con aproximaciones y contactos como éste, al calor del diálogo constructivo, uruguayos y venezolanos contribuimos de manera fehaciente a promover la indispensable y también inaplazable concertación política, económica y social entre nuestros países. Claro está, en la consecución de estos objetivos nos anima la convergencia de voluntades que se asienta en el hemisferio, tanto más cuando ésta reafirma los postulados de unidad y de integración regionales, fuertemente enraizados en la tradición y en el derecho americano, que hemos venido apuntalando desde nuestro advenimiento como naciones soberanas. Acontecimientos viejos y nuevos, razones prácticas y valederas, nos convocan al acercamiento.

La conformación definitiva y concreta de una comunidad de naciones es para todos nosotros un hecho real que se ha expresado en diversas formas de asociación y de conjugación de políticas e iniciativas, en las que hemos reconocido las ventajas de la cohesión y la coordinación, tanto en el ámbito mundial como en el plano regional. Tenemos, pues, posiciones comunes, intereses compartidos y empresas conjuntas frente a una variedad de temas y problemas cuyo fortalecimiento se hace cada vez más evidente.

Mi país ha proseguido, sin rodeos, por la ruta de la cooperación, abierto a nuevas formas de intercambio, a la consolidación de una economía regional amplia y dinámica, apoyándose en los principios de la acción solidaria y en la búsqueda de alternativas válidas para empresarios, trabajadores, profesionales y estudiantes, de tal manera que la integración sea un cauce provechoso y efectivo para toda la población latinoamericana.

La integración no puede ser un desideratum que invoquemos solamente por motivaciones históricas y, hasta, sentimentales. Se trata sencillamente de una necesidad, de un proyecto que conviene a todos y que debemos realizar sin ambivalencias ni intermitencias. La percepción de una entidad propia como región latinoamericana es inescapable. Su existencia la experimentamos día a día, pero debemos dejar a un lado los rumbos oscilantes y darle vigencia y solidez con hechos concretos,

En el plano más amplio de las relaciones internacionales, Venezuela propicia y participa franca y tenazmente en los esfuerzos de los países en desarrollo para obtener un equilibrio en las relaciones globales, que asegure un trato justo a nuestras economías, establezca una balanceada relación entre lo que se produce y lo que se obtiene, no sólo en valores monetarios, sino en términos reales. Esto significa un amplio y universal movimiento de cooperación y solidaridad entre los países productores de materias primas —que reivindican el libre acceso a los mercados internacionales y equitativas condiciones en la adquisición de tecnología— y los países industrializados, rectores del sistema monetario-financiero y del comercio internacional.

Los problemas que hoy afrontamos están estrechamente ligados a ese quehacer económico global y están afectando las mismas bases, las leyes naturales de la economía internacional. Es imprescindible que exista comprensión en torno al contenido político del problema del endeudamiento externo para que las soluciones propuestas no incidan de manera irreversible y desfavorable en nuestros requerimientos de desarrollo social y económico, objetivos de indiscutible prioridad para todos nosotros. La estabilidad del marco capitalista que nos engloba está implícita en ello.

Venezuela participa activamente en los fundamentos propuestos por el Consenso de Cartagena y orienta sus esfuerzos nacionales en conjunción con ellos. Nos inclinamos a la armonía, en momentos en que las urgencias del presente y del futuro no resisten que se prolongue el desacuerdo. Recientemente en Punta del Este, a nivel ministerial, reafirmamos nuestro compromiso con esta causa de connotaciones particularmene dramáticas.

No podemos, desde luego, concentrarnos exclusivamente en las circunstancias que la coyuntura crítica nos plantea y pensar solamente en paliativos. En esta empresa retadora de diseñar una América Latina diferente y vigorosa debemos proponernos como meta una estrategia económica que tenga la capacidad de potenciar las energías productivas, distorsionadas, adormecidas o subutilizadas, que encierran las sociedades latinoamericanas. Contamos con mecanismos como el Sistema Económico Latinoamericano y la Asociación Latinoamericana de Integración, cuyas sedes están, por cierto, en Caracas y Montevideo, para encauzar iniciativas de esa naturaleza y propiciar las condiciones para su realización.

Hemos avanzado en materia de cooperación, pero ciertamente hay mucho trecho todavía que recorrer en América Latina. La vocación integracionista de nuestras Repúblicas se ha propuesto un amplio marco de relaciones comerciales que es necesario llevar a buen término de manera constante.

La ampliación de las relaciones de intercambio entre Uruguay y Venezuela es otro motivo importante de nuestra presencia en esta tierra amiga. La experiencia y los instrumentos de integración muestran la factibilidad de intensificar, diversificar y dar credibilidad a un mercado de productos latinoamericanos, como medio tangible que permita incentivar nuestras economías.

Las exigencias de nuestras poblaciones jóvenes imprimen urgencia a las expectativas de hoy. La cultura, la ciencia, el deporte, la camaradería configuran, a nuestro juicio, campo propicio para orientarlos y prepararlos en tareas que les corresponderá desempeñar.

Desde que asumí la Presidencia de Venezuela me he preocupado especialmente por el problema de la droga y del narcotráfico, que han adquirido en los últimos tiempos características de suma gravedad. No solamente por su magnitud el tráfico de estupefacientes actúa como desestabilizador de las sociedades a las cuales va dirigido, sino que también sus ramificaciones y modos de acción constituyen una de las más graves amenazas a la civilización actual.

Creo que la sociedad debe velar por su estabilidad y superviviencia, y en este sentido Venezuela promueve la concertación de esfuerzos, a nivel regional y mundial, para enfrentar un problema que —como dije— afecta las bases mismas de la sociedad, atacando principalmente a los jóvenes, y aun a los niños nacidos o en concepción. La droga no es sólo síntoma de decadencia de una sociedad que, considerando haber superado su pasado, no parece capaz de percibir aún el futuro. Sin pretender exagerar, muchos pensamos que es la misma suerte del género humano la que está amenazada por el fenómeno de la droga y el narcotráfico.

Otros peligros magnos de la época contemporánea son el armamentismo y la amenaza nuclear, inaceptables, cuando el hombre se considera dueño de una civilización que ha desentrañado los misterios del pasado y le ha permitido asomarse al espacio exterior, a las incógnitas del cosmos y al origen de la vida; cuando la técnica nos asombra por la precisión de sus instrumentos y los avanzados experimentos hasta definen, con certeza científica, las características de los seres recién concebidos.

En un mundo acosado por los duelos y la intransigencia, Venezuela insiste en la necesidad de la cordura, de la comprensión y el diálogo entre todos los Estados, en aras de la paz y la seguridad; de las superpotencias en papel estelar y de todos los demás Estados, manteniendo decidido apego a la solución pacífica de los conflictos, y al entendimiento creador entre los pueblos. Con estos pro-

pósitos estamos participando en forma activa y responsable como integrantes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Con igual determinación abogamos por el respeto a los derechos humanos, por la eliminación de la discriminación racial y del "apartheid". Rechazamos enfáticamente el terrorismo, cuyas cruentas manifestaciones son cada vez más alarmantes y peligrosas.

Bolivarianos fieles como somos, la cooperación y la solidaridad con la América Latina son principios claves orientadores de la política exterior de Venezuela. Las cultivamos y practicamos en forma concreta y persistente; especialmente, por razones de cercanía geográfica y amistad ancestral, con los países del Caribe y Centroamérica.

Los esfuerzos tenaces de paz del grupo de Contadora, reforzados por el Grupo de Apoyo y por el respaldo de la comunidad internacional, están fundados en la convicción de que las discordias y los antagonismos deben ser resueltos por la vía del diálogo y del entendimiento.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

Hemos reivindicado en este sentido el derecho de la región a su unidad y singularidad, a su independencia y libre determinación democrática.

En este Año Internacional de la Paz quisiéramos borrar del horizonte el espectro de la guerra. Y pretendemos contribuir a impedir cursos temerarios que no resolverían nada y que bien podrían magnificar y aun extender el conflicto. Por eso exigimos prudencia a todos los factores involucrados.

La crisis centroamericana exige la solidaridad en el mejor sentido del concepto y exige, naturalmente, el concurso positivo de todos, digo todos los países centroamericanos. Los venezolanos estamos convencidos de que muchos Estados comparten esa inquietud y aceptan ampliametne el precepto de que la región debe estar al margen de soluciones derivadas de confrontaciones estratégicas ajenas, en última instancia, a las aspiraciones auténticas e irrenunciables de nuestro pueblo. Quien sirve u obedece a otros intereses, no sirve a Centroamérica como un todo, ni a su propia parcela-pueblo.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

La participación de terceros debe circunscribirse irrevocablemente a la necesaria cooperación internacional. De modo que, irrevocablemente, hemos de proseguir nuestra gestión de buena voluntad en América Central, con el propósito de favorecer una solución latinoamericana. Deseo aquí resaltar la contribución valiosa que está aportando la República Oriental del Uruguay, a través del Grupo de Apoyo, en lo que es una participación acorde con su vocación pacifista y democrática, con su tradición de libertad y de conciliación.

A no dudar, los latinoamericanos estamos frente a retos formidables en una etapa que juzgamos crucial en nuestro acontecer. Estamos persuadidos de que la democracia que nos caracteriza, tal vez como nunca en nuestra historia, nos alienta y nos estimula a estrechar filas en luchas fundamentales para nuestra condición de pueblos resueltos a abrirse paso y a ser dueños de su propio destino. Uruguayos y venezolanos trajinamos juntos por estos caminos.

Ante la representación legítima del pueblo uruguayo, quiero sugerir que los Estados democráticos latinoamericanos impulsemos un gran centro de reflexión política latinoamericana, capaz de reunir a los intelectuales más destacados del continente, apto para promover la búsqueda orgánica y organizada de ese destino que está adelante, esa forma de construir nuestra especificidad. Allí, nuestros valores tradicionales y los jóvenes que están emergiendo con propuestas, ideas y espíritu de renovación, tendrían campo abierto y pluralista para asumir la responsabilidad que les corresponde en el diseño del continente que anhelamos.

Señores Senadores, señores Diputados: vengo de Venezuela, país que ha hecho de la democracia el proyecto de una sociedad actuante, militante, combativa; que se expresa en libertad y se dirige con decisión hacia la profundización de la democracia política en el amplio espacio de sus estructuras económicas y sociales, hacia la verdadera entidad del pluralismo y la participación. Y lo estamos haciendo después de superar muchas vicisitudes, largos años de opresión y oscurantismo. Lo estamos haciendo con clara percepción de lo posible y de lo prioritario. Sin dedicarnos a pastorear nubes, valga la expresión.

Cuando los venezolanos batallábamos infatigablemente para reconquistar la libertad usurpada por la tiranía, encontramos aliento e inspiración en el Uruguay que, a comienzos de este siglo, se colocaba a la vanguardia de la América toda en la formación democrática e intelectual, en el florecimiento de ideas renovadoras y en sus extraordinarios avances sociales.

Ahora, en este Uruguay que retoma su personalidad propia y su participación intensa en el devenir de la región, tenemos nuevamente no sólo al amigo de siempre, sino también al compañero decidido en las luchas comunes por la superación, la justicia y la reafirmación de lo auténtico latinoamericano.

Uruguayos y venezolanos contamos con los recursos, con la fortaleza y la determinación de marchar adelante, juntos y con paso seguro, como lo propusieron en pensamiento, sacrificio y obra nuestros libertadores. Artigas y Bolívar y todos los grandes, nos señalaron recto el camino a seguir.

¡Cumplamos la ineludible responsabilidad de avanzar en su ruta!

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE. — Se levanta la sesión.

(Es la hora 19 y 10)

Dr. Enrique Tarigo
Presidente

Dn. Mario Farachio
Dr. Héctor S. Clavijo
Secretarios

Dn. Roberto J. Zamora
Director del Cuerpo de Taquigráfos de la Cámara de Representantes

Depósito Legal 205.148/86